



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

T.I.F.

El mito, articulador entre psicoanálisis y ocultismo.

Ensayo

Estudiante:

Sebastián Ruiz Zavaleta

(R-5401/1)

sebastian.s.sebastian@hotmail.com

Docente responsable:

Esther Nelida Bicocca

-2024-

1

Agradecimientos:

Al que me enseñó a agradecer y a todos los que participan del recorrido.

Índice:

• <u>Resumen</u>	3
• <u>Introducción</u>	4 •
<u>Contextualización histórica</u>	5 •
<u>Conceptualización y definición del ocultismo</u>	7 •
<u>La figura del Chamán</u>	10 •
<u>Eficacia simbólica y creencia</u>	11 •
<u>Articulación entre psicoanálisis y ocultismo</u>	14 •
<u>Conclusiones</u>	17 •
<u>Referencias Bibliográficas</u>	18

Resumen

En el presente ensayo se lleva a cabo un abordaje del campo del ocultismo desde una perspectiva psicoanalítica, con la intención de producir un enriquecimiento mutuo. La figura del chamán se presenta como la indicada para englobar todas las prácticas que han sido agrupadas bajo el término ocultismo, posibilitando un abordaje serio de éstas a través de los aportes de la antropología. A lo largo del trabajo se lleva a cabo un abordaje de la eficacia simbólica que manifiestan tanto el psicoanalista como el chamán; haciendo hincapié en las figuras que ambos representan, las prácticas que llevan a cabo, la utilización del mito como herramienta fundamental y los efectos que producen. La intención que se persigue con este trabajo es la de resaltar la vigencia del psicoanálisis en nuestros días, lo necesario de este discurso para abordar el psiquismo humano y su capacidad crítica para operar ante el advenimiento de curas milagrosas que no ponen el enfoque en el sujeto.

Palabras clave:

Psicoanálisis. Ocultismo. Antropología. Chamán. Eficacia simbólica.

Introducción:

En el marco del contexto actual, donde nos enfrentamos ante una evidente crisis de la hegemonía de la palabra, se hace totalmente necesario retomar las bases del psicoanálisis y desde ahí explorar los diferentes campos en los cuales este puede servir como herramienta crítica y discurso ordenador. En una sociedad donde el consumo se acrecienta a pasos agigantados, donde emergen falsas ideas de solución y esperanza,

pienso que es pertinente recuperar el espíritu crítico y penetrante que se puede leer en la pluma de Freud y en la oratoria de Lacan. El auge del biologicismo y de las teorías New Age, encadenan al sujeto en su malestar y le propician soluciones desviadas frente a las problemáticas que solo pueden resolverse con una ética que tenga en su horizonte la responsabilidad y asunción del deseo del sujeto. Ya sea mediante tratamientos farmacológicos o prácticas que ubican a la palabra en un lugar secundario, en un lugar que esta no merece, se obtura la asunción del deseo por parte de los sujetos. Cuando ocurre esto, el sujeto queda “decepcionado, se vuelca luego hacia tratamientos corporales o mágicos” (Roudinesco 2015, p. 22). En este contexto, me propongo llevar a cabo este escrito con la intención de enaltecer la importancia de considerar al psicoanálisis en cualquier tratamiento que se intente realizar sobre el psiquismo humano.

Nos encontramos frente al auge de una inmensa cantidad de falsas promesas y soluciones, en donde el psicoanálisis puede retomar su importancia y pertinencia, dado que “restaura la idea de que el hombre es libre en lo que respecta a su palabra y de que su destino no está limitado a su ser biológico” (Roudinesco 2015, p. 12). Es de suma importancia para mí, adoptar un posicionamiento de crítica sostenida y proponer ir más allá de las “pretensiones oscurantistas que apuntan reducir el pensamiento a una neurona o a confundir el deseo con una secreción química” (Roudinesco 2015, p. 12). Como la autora señala en su texto, la psicofarmacología hoy se ha levantado como el principal estandarte del imperialismo, prometiendo soluciones que solo silencian el malestar y no generan cambios estructurales con respecto a la posición del sujeto frente al sistema significativo que lo sostiene. En este contexto, donde no solo la farmacología sino también las teorías new age, han adquirido una importancia que no conviene ignorar y que tiene sus claros efectos sobre el psiquismo humano, conviene recuperar la importancia del psicoanálisis para ir más allá de posturas que prometen “el fin del sufrimiento psíquico por medio de la absorción de pastillas, que no hacen más que quitar síntomas o transformar una personalidad” (Roudinesco 2015, p. 22). Es por eso que considero necesario construir un trabajo que posibilite interrogar estos tratamientos que llenan de falsas esperanzas al sujeto y que pueden ser leídos en clave de lo que el psicoanálisis nos aporta.

A través de la realización de este ensayo, propongo llevar a cabo un recorrido que permita un acercamiento a la realización de una articulación entre el psicoanálisis y el ocultismo. Según mis consideraciones, ambos campos de conocimientos tienen varios puntos de convergencia que juzgo conveniente destacar, a través de un exhaustivo análisis de lo que los autores más importantes proponen al momento en su abordaje de estas disciplinas de complejidad exhaustiva. Siempre despertó en mí una profunda curiosidad y simpatía el hecho de que Freud haya puesto su atención en los fenómenos que han sido catalogados bajo el nombre de ocultismo, señalando la relevancia que los fenómenos y las prácticas catalogadas de esta manera tienen para el psicoanálisis. En varios de los textos que trabajaré y citaré a continuación, aparece la señalización de la inconmensurable riqueza que podría existir en el diálogo entre psicoanalistas y ocultistas. Debido a esto, con este escrito persigo el propósito de llevar a cabo una lectura de las investigaciones que desde el psicoanálisis se han realizado sobre este tema, nutriéndome también de los aportes de la sociología, en pos de producir una definición del ocultismo que dé cuenta de sus múltiples facetas. Asimismo, considero pertinente analizar la figura del chamán y las prácticas que éste lleva a cabo, para resaltar la vigencia del psicoanálisis en tanto práctica curativa, y a su vez quitar la ambigüedad que desde siempre yace sobre el término del ocultismo.

5

En el recorrido a través de las coincidencias entre ambos campos y aprovechando el tan marcado interés que Freud ha demostrado al considerar los fenómenos ocultos, es que me propongo llevar a cabo una articulación que genere aportes significativos. Hablar

de ocultismo y psicoanálisis implica un recorrido entre dos universos que, aunque pueden articularse, no deben ser igualados a la ligera. Es importante destacar que con este trabajo no pretendo equiparar ambos discursos, sino más bien resaltar sus diferencias y similitudes para enriquecer el diálogo entre ellos. Quiero comprometerme en esta empresa, que presenta fuertes resistencias tanto en mí como en el contexto académico donde este ensayo es llevado a cabo. Considero que, atravesando estas resistencias, es posible realizar un recorrido que permita enaltecer la actualidad y la vigencia que el psicoanálisis tiene; no solo como modelo explicativo del psiquismo humano, sino también como paradigma que ofrece una respuesta de curación frente a los padeceres propios del malestar de los seres hablantes.

En el camino a cumplir este propósito, en el cual he decidido implicarme, se me hace necesario resaltar el interés del ocultismo en la palabra, en intervenir sobre la realidad en tanto que apoyada en un sistema significante que sostiene al sujeto. Empezar por este señalamiento me parece de una prioridad absoluta, debido a que tanto el psicoanálisis como el ocultismo enfocan su atención a la relación del sujeto con el mundo simbólico que lo sostiene, la importancia que tiene la palabra y al posicionamiento desde el cual el consultante habla. Ya desde el comienzo de sus desarrollos, uno de los principales autores en el psicoanálisis como lo es Lacan “destacó cada vez más en sus obras lo simbólico como poder y principio organizador, entendido como el conjunto de redes sociales, culturales y lingüísticas en las que nace un niño” (Leader, 1995, citado en Villanueva 2017, p.2). Podemos ver como esto que organiza el mundo simbólico de los sujetos, lo condiciona y lo precede, lo que lleva al autor a señalar que “el lenguaje está presente desde el momento mismo del nacimiento, en las estructuras sociales que operan en la familia y, desde luego, en la historia, en los ideales y objetivos de los padres” (Leader, 1995, citado en Villanueva, 2017, p.3). En la respuesta que desde ambos discursos se ofrece, encuentro un punto en común: la reapropiación por parte del sujeto de su mundo simbólico y un cambio de posicionamiento con respecto al que tenía antes de la consulta que lleva a cabo.

La elección que sostengo y que guía este trabajo, es la de adentrarme en un análisis comparativo entre la figura del chamán y la del analista. Esta elección se debe a que dentro de la figura del chamán, las prácticas que lleva a cabo y los efectos que produce, es posible encontrarnos directamente con todos aquellos diversos contenidos que arbitrariamente han sido englobados bajo el término de ocultismo. También me es necesario resaltar la relevancia del mito en la lectura y cómo opera dentro de este sistema significante que envuelve al sujeto, en tanto ser hablante. Este quizás sea el punto en común más significativo entre psicoanálisis y el chamanismo, que nos servirá como guía y ordenador de todo lo que desarrollaré a lo largo de este escrito que estoy realizando. Considero que lo primordial ahora es iniciar con una definición clara del campo del ocultismo; que esclarezca este universo tan marcado por el prejuicio y las definiciones apresuradas.

Contextualización histórica:

La primera impresión que me genera la manera en que Freud aborda al ocultismo, es la de cierta superficialidad en su adentramiento al tema, a pesar de que su intensa relación con este campo es evidente y aportativa en su calidad descriptiva. La exploración que el autor realiza acerca de este tema, despierta en mí la necesidad de producir una clara definición del ocultismo y comprender su diversidad. A lo largo del desarrollo de toda su obra, ha sido clara la curiosidad de Freud (1979) por los fenómenos ocultos, que se evidencian en escritos como por ejemplo la *30' conferencia. Sueño y ocultismo* o *Psicoanálisis y telepatía*; y análisis posteriores, como el que es llevado a cabo por el autor Moreau (1983). Puedo notar la conflictiva relación que el padre del

psicoanálisis sostiene con este campo, debido a las aspiraciones científicas que pueden apreciarse en su obra. Dado que su interés resulta innegable, amerita una profunda revisión que posibilite la generación de una definición y comprensión de la vastedad y diversidad del ocultismo dentro de un marco histórico y cultural más amplio.

En las lecturas de los textos de Freud (1979) que seleccioné para llevar a cabo un acercamiento a este tema desde el psicoanálisis y que anteriormente mencioné, puedo encontrar diversas alusiones a este campo e incluso dice que “una alianza y una comunidad de trabajo entre analistas y ocultistas parecería tan natural como promisorio” (p. 170). Teniendo en cuenta el análisis realizado por Moreau (1983) en su texto *Freud y el ocultismo*, en el que describe la intensa relación de Freud con los fenómenos relacionados al ocultismo, resulta extraño que a la hora de abordar esta temática tan particular, Freud propicie una definición que en apariencia resulta escueta y atravesada por su propio interés de que el psicoanálisis tenga un lugar dentro de la ciencias. En ese análisis que lleva a cabo Moreau (1983), resalta las diversas influencias que Freud tenía para interesarse en este campo, demostrando que el creador del psicoanálisis estaba bien enterado de los fenómenos generados a través de las prácticas ocultistas. Por eso se me hace necesario ir más allá de esa definición de Freud (1986), quien se limita a decir que al hablar de magia, o de los diferentes fenómenos que pueden agruparse bajo el nombre de ocultismo, “de una manera general e indeterminada, todos sabemos a qué se refiere” (p. 29). Ya que este autor no se compromete en una definición clara de este campo y lo aborda desde una superficialidad que solo puede explicarse por las resistencias antes mencionadas, pienso que es necesario no caer en ese mismo error que lleva a cabo cuando nos dice “no esperen de mí intento alguno de acotar mediante definiciones este ámbito mal deslindado” (p. 29). Considero oportuno ir más allá de estas definiciones sin profundidad, dado que él mismo señala la importancia de este campo cuando nos dice que “el ocultismo afirma la existencia real de aquellas «cosas entre Cielo y Tierra con que nuestra sabiduría escolar ni sueña»” (p. 29).

Me parece propicio considerar los casos que Freud elige para investigar los fenómenos ocultistas, donde existe una preponderancia a la adivinación. Sin dudas esta es quizás una de las prácticas más comunes cuando nos referimos al ocultismo, a Freud esto no le pasa por alto y nutre su teorización con los conocimientos obtenidos del análisis que él mismo lleva a cabo con sus pacientes. Cabe destacar que lo primero que señala Freud es la posibilidad de que la adivinadora haya podido dar con un deseo inconsciente, pudiendo de esta manera elaborar una posible predicción del futuro en base a esta lectura. Esto nos permite vislumbrar la relación existente entre la lógica del funcionamiento del inconsciente con el destino de los seres hablantes. Cuando realiza el análisis de uno de los casos que aborda en su texto *30' conferencia. Sueño y ocultismo*, donde una de sus pacientes narra su experiencia con un adivinador del futuro, Freud (1986), se pregunta “¿de dónde le vino el conocimiento que lo habilitó para expresar en su profecía el deseo más intenso y secreto de la paciente?” (p. 39). Entonces me es posible escuchar que no quedan dudas de que el adivino logró dar con un deseo inconsciente de la consultante, utilizando esto como el material necesario para producir su profecía. También a lo largo del desarrollo del texto mencionado anteriormente, señala que no se trata de una observación aislada, sino que cuando habla de la particularidad de la práctica adivinatoria nos dice luego de reunir diferentes testimonio de profecías, él recibió “la impresión de que el decidor de la suerte no había hecho más que expresar los pensamientos de la persona que lo consultaba, y muy en particular sus deseos secretos.” (Freud, 1986, p. 40).

Destaco entonces, que en esta figura de quien adivina el futuro, es posible vislumbrar un interés de lectura que se corresponde con la búsqueda de un deseo inconsciente. Si bien Freud no profundiza en el tema, podemos desde su planteo decir que, en la práctica que lleva a cabo esta figura de la adivinador, se hace presente la

necesidad de considerar al deseo. Gracias a la consideración de los descubrimientos de Freud y los aportes que Lacan ubica al respecto de esto; puedo decir con total seguridad que tanto el adivino como el analista, enfocan su atención en la estructura significante

7

que permite la articulación del deseo, orientando toda su práctica en la interpretación del deseo y generando la posibilidad de que el ser hablante que lo consulta pueda leer su destino a través de la escucha de sus palabras. Para enfatizar en la posibilidad de conocer el destino de una persona mediante la escucha, me sirvo de esta cita de Lacan (2006) quien señala que “Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino [...] hacemos de ellas nuestro destino porque hablamos” (p. 160). Entonces es necesaria la escucha de las palabras de quien consulta, de vislumbrar cuál es el universo significativo que sostiene a este ser hablante ya que “creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla” (Lacan, 2006, p. 160). En tanto seres hablantes, puedo ubicar que “somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado” (Lacan, 2006, p. 160) y es posible escuchar ese entramado de palabras y casualidades que finalmente será llamado como destino.

En este contexto, en el cual el ocultismo encuentra un espacio de manera secundaria dentro de los desarrollos académicos y científicos de la época, podemos notar una enorme resistencia a la hora de abordar esta temática tan particular. A pesar de esto es necesario reconocer y valorizar la valentía de adentrarse en un universo que ha sido catalogado con los peores adjetivos, descalificado en múltiples ocasiones y siendo relegado por la falta de una estructuración lógica que dé cuenta de la riqueza que subyace en lo que a este campo respecta. Llevaré a cabo este trabajo, procurando no caer en las lógicas de la New Age y sirviéndome del desarrollo de autores de alto reconocimiento académico como lo son Lacan y Freud por el lado del psicoanálisis, Levi-Strauss aportando desde la antropología y los desarrollos de Corsetti al momento de abordar lo concerniente al ocultismo. Mi propuesta es la de ahondar dentro de éste fascinante y altamente tentador campo de conocimiento; para esto, el paso siguiente que quiero dar, es propiciar una definición ordenadora y directiva de lo que ha sido denominado a través de las décadas como ocultismo.

Definición y conceptualización del ocultismo:

En el recorrido hacia la realización de este trabajo, me he encontrado con que el término ocultismo ha servido para describir y englobar, a lo largo de la historia, una basta diversidad de prácticas y saberes. El autor Corsetti (1993), en el desarrollo de su texto *Historia del esoterismo y de las ciencias ocultas*, propicia una definición señalando que el término corresponde al conjunto de prácticas relacionadas con conocimientos esotéricos. Considero que al hablar de ocultismo, no me es posible desentenderme con facilidad del término esoterismo; que sirve para señalar un conjunto de conocimientos que son transmitidos de una manera muy particular, que sirven como marco teórico que da sentido y ordena a las prácticas ocultistas. Dentro de estas, se encuentran reunidas diferentes disciplinas que, si bien tienen factores en común, son muy disímiles entre sí. Debido a esto, la definición del ocultismo ha sido un desafío constante a lo largo de la historia, reflejando la complejidad y la multiplicidad de sus prácticas y conocimientos. La ausencia de una definición unívoca ha representado un obstáculo recurrente en la comprensión y el abordaje de este campo polifacético; generando que quienes deseamos sumergirnos en éste tema, tengamos que sortear esta dificultad desde el punto de partida.

Debido a ésta particular dificultad, que tengo que atravesar al momento de abordar lo concerniente a la temática del ocultismo, es que se producen tantos malentendidos y prejuicios que producen un desaliento casi instantáneo. Esta es la razón

por la cual, podemos catalogar al ocultismo como uno de los términos que “han sido empleados con mayor frecuencia y en los sentidos más variados” (Moreau 1983, p.17). Como mencioné anteriormente, a través de los desarrollos de Corsetti, se puede leer que el ocultismo tiene que ver con ciertas prácticas que se relacionan con los saberes esotéricos y que han sido agrupadas de manera aleatoria y sesgada. A lo largo del texto, señala que “el empleo en el siglo XIX de las palabras esoterismo y ocultismo ha abierto el camino de una actitud de menosprecio, y manteniendo la confusión en cuanto a los

8

dominios del pensamiento y del conocimiento que pretendían recubrir” (Corsetti, 1993, p. 7). Lo que produce que aún hoy en la actualidad se continúe esta tendencia a confundir lo perteneciente al campo del ocultismo y al esoterismo, confusión que posibilita que se genere una tendencia utilizar una palabra cuando se quiere hablar de la otra. Es importante señalar que debido al proceso de secularización del pensamiento del siglo XIX, se ha abierto un proceso de confusión y “el esoterismo fue entonces objeto de todas las amalgamas, y de ellas testimonia la extraña mezcolanza de los estantes de librerías o bibliotecas y la ignorancia del gran público” (Corsetti, 1993, p. 292). Esto ha generado que “lo que debía ordenarse bajo la etiqueta de ocultismo, comprendía a la vez gran parte del conocimiento transportado desde su origen por el esoterismo, pero también múltiples religiones privadas, sectas o movimientos derivados de él.” (Corsetti, 1993, p. 292).

Las prácticas englobadas bajo el término ocultismo, que son las que suscitan el mayor interés en mí al momento de planificar la realización de este trabajo, son altamente diversas y dentro de ellas, se encuentran “la magia, las ciencias adivinatorias y la cábala” (Faivre, 1976, p. 10). Lo que quiero destacar, es que el ejercicio de todas estas prácticas, genera la proliferación de diversos fenómenos y efectos, que pueden ser considerados y abordados a través de lo que el psicoanálisis enseña. Si pongo en juego una direccionalidad que vaya más allá de definiciones escuetas, o de la amalgama de diferentes conocimientos englobados bajo un término aleatorio, podré descubrir realmente el valor que tanto el esoterismo como el ocultismo tienen para el psicoanálisis, debido a los puntos en común que me es imposible ignorar. Un ejemplo de esto lo encuentro en el texto antes mencionado de Corsetti (1993), en el cual descubro al autor diciendo que “el esoterismo revela al hombre de deseo que, transformando su mirada sobre el mundo y su conocimiento de la naturaleza, no cesa de recrear el universo que lo rodea, despertando entonces la vida que se adormece bajo las piedras” (p. 297). En esta cita se hace evidente la importancia que el deseo tiene para el esoterismo, pero por encima de esto, la importancia de la consideración del deseo para operar y transformar la realidad del sujeto hablante.

En este punto, me parece pertinente realizar la aclaración de que en el agrupamiento de todas las prácticas y saberes que han sido agrupadas bajo el término ocultismo, puede notarse el reflejo de diferentes intereses políticos y religiosos. Es decir, que el criterio de agrupación y categorización no responde a una profunda interiorización sobre estos temas, sino más bien, a factores ajenos a éste. Tal como se encuentra señalado en el texto *Los chamanes de la pre-historia* de Clottes & Lewis-Williams (2010), sucedió que “cuando los viajeros procedentes de Europa occidental comenzaron a explorar las partes del mundo más lejanas se encontraron con unas creencias y unas prácticas religiosas que les parecieron extrañas y, en algunas ocasiones, hasta terroríficas” (p. 13). Es pertinente señalar que estos viajeros narran aquel encuentro, a través del prejuicio propio de una sociedad determinada por sus dogmas, dejando ver que “su confianza en la verdad de sus propias creencias religiosas los condujo a considerar las de los otros como degeneradas, malvadas e incluso, en el sentido propio del término, satánicas” (Clottes & Lewis-Williams, 2010. p. 13).

Al abordar este campo de conocimientos, se me hace necesario abandonar el clásico prejuicio y las concepciones previas, para evitar así desvíos y malentendidos que

contaminan un verdadero acercamiento al tema. Así como me es menester mantener cierto nivel de credibilidad, también me conviene despojarme de todos aquellos prejuicios y concepciones que han sido transmitidas a través de las generaciones. Ya en Freud encontramos la aparición de ciertos preconceptos, por eso mi mayor prioridad en la realización de este ensayo, es la de mantener una posición de respeto por estos temas, considerando a este campo en su totalidad y su amplia diversidad. Ubico entonces, que el estudio de los saberes esotéricos como el de las prácticas ocultistas “exige un plan de erudición y la claridad del discurso susceptibles de esclarecer el área de su expresión” (Corsetti, 1993, p. 296). Entendiendo esto, quiero señalar la necesidad de limpiarme de los preconceptos que a través de nuestra historia venimos arrastrando; esto se debe a que “la confusión y la ignorancia que continúan perjudicando nos dictan esa necesidad”

9

(Corsetti, 1993, p. 296). Es por esto que el autor se embarca en la delimitación de lo que concierne al campo de saber del esoterismo por un lado, por el otro lado la selección y la discriminación de las diferentes prácticas que llevan el nombre de ocultismo.

Enriqueciéndome de esta lectura, me es posible decir que la distinción entre ocultismo y esoterismo, solo es necesaria para distinguir un ámbito puramente teórico de un ámbito que es meramente práctico. Habiendo establecido esta diferencia, considero pertinente y acertado entender que aquellas prácticas que son englobadas bajo el término de ocultismo, sólo son posibles de ser comprendidas y trabajadas en tanto se las analice en su relación con los saberes esotéricos. Sin la consideración de que “el ocultismo podría ser reconocido como un conjunto de prácticas que deberían distinguirse del esoterismo propiamente dicho, el cual sería por lo tanto el conjunto teórico que haría posible las mencionadas prácticas” (Corsetti, 1993, p. 12), todo está orientado a caer en errores que conducen al desconocimiento de la efectividad de las prácticas, debido a la falta de sustento de un conocimiento teórico que las albergue. Aprovechando que “La antropología, la etnología y la historia de las religiones se interesaron evidentemente en el mito, en la magia y en los ritos portadores de una enseñanza esotérica” (Corsetti, 1993, p. 12), me gustaría resaltar que no debe de perder importancia la señalización de que esos ritos y prácticas no pueden ser pensados separados de los saberes esotéricos que la sostienen y que determinan su origen e importancia. Una postura que integre ambos polos, es lo que nos posibilita un abordaje serio de esta temática, debido a que se “supera así las oposiciones o los dualismos estériles, y rechaza la separación de los saberes” (Corsetti, 1993, p. 297).

Me es oportuno señalar que, si bien se han popularizado con mayor naturalidad los saberes esotéricos, siendo muchas las referencias que en la bibliografía de nuestra época, también conserva un gran grado de interés vislumbrar la aparición continua de las prácticas ocultistas totalmente separada del estudio teórico de los saberes esotéricos. Quizás lo más alarmante sea, la proliferación de estas prácticas, en tanto promesas de la curación de alguna patología, sin la ética de considerar que estamos frente a un sujeto que está sostenido por un sistema simbólico del que no podrá apropiarse si no hay un abordaje al nivel del deseo. Me parece notable ver cómo vuelven a aparecer hoy en día todas aquellas disciplinas que han sido relegadas y apartadas por la fría decisión de algunas personas que han optado por este recorte sin más motivos que sus propios intereses y creencias personales, aunque muchas veces esta aparición no es seria y se proponen como cura mágica y milagrosa. Afortunadamente, el mundo de lo esotérico, ha aparecido en la literatura académica en los últimos años. Esto es algo que señala Chavez Pacheco (2015) quien nos dice que en el último tiempo, se ha desatado un proceso en la sociedad occidental, donde han comenzado a aparecer una gran cantidad de “estudios académicos sobre «lo esotérico», con elaboraciones teóricas, metodológicas e históricas que buscan acercamientos serios a dicho ámbito, considerado hasta entonces indigno de la atención universitaria, por distintas razones y sinrazones” (p. 120).

Debido a los prejuicios y la resistencia que estos temas generan de manera automática en quienes los desconocen, me es altamente necesario también tomar posición frente a la gran diversidad de saberes y prácticas que encontramos en este campo de conocimiento. Aquí es donde puedo ver que aparece el mayor desvío que surge al momento de abordar este tema. Un ejemplo de esto, es el abordaje que Jung realiza sobre los fenómenos ocultos, desconociendo el entramado teórico que la sostiene y perdiéndose la posibilidad de abordarlas desde la perspectiva psicoanalítica, tal como lo propone Freud. Puedo señalar que es sabido el interés de dicho autor en éstos temas, como así también el hecho de que fue alejándose cada vez más de los planteos y el posicionamiento de Freud, dado que en el estudio comparativo entre ambos autores, somos capaces de ver la posición tan diferente que tienen frente al abordaje del ocultismo, “mientras que Freud manifiesta asombro, perplejidad, incertidumbre, dudas y variaciones sobre la existencia o no de la telepatía, Jung toma una actitud de más convencimiento frente a los fenómenos ocultos” (Anguera i Domenjó, 2007, p. 93).

10

En mi visión particular, el posicionamiento que sostengo en este escrito es el de mantener un abordaje fiel a los planteos y consideraciones que pueden ser llevados a cabo desde la enseñanza del psicoanálisis mediante la pluma de Freud y la continuación que realiza Lacan. Pienso que esto es así debido a la clara capacidad que posee el psicoanálisis para alojar en su seno a éstas prácticas, con el fin de propiciar un marco teórico coherente y lógico que sirva como base para explicar y entender este campo. Cuando es producida una separación entre la teoría que aporta el esoterismo y las prácticas ocultistas, rápidamente queda perdido o desdibujado el sustento y la credibilidad de ambos. Propongo pensar a las prácticas ocultistas bajo los aportes del psicoanálisis, que sin duda pueden aportarles un marco teórico que las vuelva más accesibles y quite el velo de misterio y prohibición que se les fue anexando con el correr de los años.

La figura del Chamán:

Como mencioné en el apartado anterior, considero que la figura del chamán nos presenta la posibilidad de graficar en su accionar, las diversas prácticas que se engloban bajo el término de ocultismo. Esta elección la sustento, no solo por el hecho de que el saber propio del chamanismo ha sido catalogado como esotérico, sino que también el chamán lleva a cabo diversas prácticas que encuentro dentro de la clasificación de las prácticas ocultistas. Dentro de estas prácticas que lleva a cabo el chamán, encontramos rituales de adivinación, rituales dirigidos para dominar las fuerzas de la naturaleza y, sobre todo esto, la cura chamánica. Le dedicaré gran parte del desarrollo de este trabajo al análisis de ésta última, dado que nos brinda un claro ejemplo de la utilización de los saberes esotéricos puestos en práctica. Para analizar esta práctica, me serviré de los aportes de Levi-Strauss, quien compara la cura chamánica con la práctica psicoanalítica; destacando el uso del mito y la palabra como ejes fundamentales de la misma. La comparación que el autor expone en su texto, acerca de la cura chamánica revela similitudes significativas con el enfoque terapéutico del psicoanálisis, a pesar de diferencias contextuales. Debido a la ya mencionada dificultad que implica abordar esta amplia y diversa variedad de prácticas y fenómenos catalogados bajo el rótulo de ocultismo es que decido conveniente apoyarme en la figura del chamán para la realización de este trabajo.

En la lectura del texto *Antropología estructural* de Levi-Strauss (1987), me encontré con una exhaustiva descripción realizada sobre la actividad que es llevada a cabo por el chamán, que queda totalmente desvinculada de una perspectiva jerárquica o de inferioridad. Considero que el autor deja de lado una perspectiva eurocentrista, abandonando prejuicios y propiciando una descripción muy vasta y enriquecedora. Es el

mismo autor, quien propone una comparación detallada entre la cura psicológica que lleva a cabo la figura del chamán y la cura que se espera de un psicoanalista. En el desarrollo que a lo largo de todo su texto el autor propone, deja dicho que “la cura chamanística parece ser un equivalente exacto de la cura psicoanalítica” (Levi-Strauss, 1987, p. 12); destacando principalmente que ambos se sirven del mito para llevar a cabo su práctica, aunque aclara que existen ciertas variaciones entre la una y la otra. A raíz de esta comparación que el autor realiza, me es sumamente pertinente aclarar que no es conveniente homologar estas prácticas o decir que son lo mismo, debido a que esto sería caer en un enorme error, que no permitiría el estudio comparativo entre ambas. Pero también valoro la pertinencia de decir que así como el autor señala los aportes que el psicoanálisis propicia para aclarar lo concerniente a la cura chamánica, también hace hincapié en que “no puede asegurarse que, inversamente, el estudio del shamanismo sea incapaz de aclarar un día ciertos puntos oscuros de la teoría de Freud.” (Levi-Strauss, 1987, p. 225).

11

Una vez establecida esta petición de principios que considero fundamental, me autorizo a ubicar un punto en común entre ambas, que el mismo Levi-Strauss (1987) , señala y es que ambas figuras hacen uso del mito para llevar a cabo su accionar, lo que tiene relación directa con los resultados efectivos que obtienen. En este punto es que la práctica llevada a cabo por la figura del chamán se vuelve importante para este recorrido que propongo, ya que es este mismo autor quien incluso llega a decir que el psicoanálisis puede encontrar, en la actividad de estos hechiceros, la confirmación de su validez y de su eficacia; ya que “la cura chamanística está a medio camino entre nuestra medicina orgánica y las terapéuticas psicológicas como el psicoanálisis” (Levi-Strauss, 1987, p. 221). Considero conveniente destacar ahora que la hipótesis que orienta la realización de este trabajo, es que tanto el psicoanálisis como el ocultismo demuestran una eficacia significativa debido a que operan a través del uso de la palabra. En la eficacia simbólica que puede verificarse en el accionar del chamán, entiendo que el psicoanálisis tiene posibilitado recibir un sustento y una validación, en tanto que resalta la eficacia terapéutica que este mismo tiene.

Es necesario mantener una postura de seriedad al momento de abordar esta figura, dado que según el desarrollo que proponen los autores Jean Clottes-David Lewis-Williams (2010) en el texto antes citado, podemos decir que ésta emerge en sociedades donde “el chamanismo no es un complemento trivial, sino que se trata de un modo de vida y de pensar que lo engloba todo” (p. 24). Es posible ver el rol, tanto de curador como de voz autorizada, que esta figura tiene en las sociedades donde aparece. El chamán conserva en sí mismo una serie de creencias y “cada una de estas creencias posee rituales, símbolos y mitos apropiados” (p. 110). A los integrantes de esas sociedades, “no sólo se les enseñan los mitos y las historias sagradas del grupo, sino también la geografía del mundo sobrenatural hacia donde viajarán; los seres fantásticos que se encontrarán; los peligros a los que se enfrentarán” (p. 165). Al atravesar este universo, debido a “la imposibilidad de demostrarlo empíricamente y las derivaciones modernas a partir del movimiento New Age” (p. 143), me encuentro con serias dificultades que solamente pueden aclararse con un posicionamiento de respeto por el tema y un interés genuino de considerar cuál es el aporte que esta rama del conocimiento puede aportar a los desarrollos del psicoanálisis.

La adopción de la figura del chamán tiene su sustento en que éste posee “un sistema de interpretación dentro del cual la invención personal desempeña un papel importante, y que ordena las diferentes etapas del mal desde el diagnóstico hasta la cura” (Levi-Strauss, 1987, p. 205). Pienso que es importante adentrarnos en el funcionamiento de este sistema, manteniendo un posicionamiento de respeto y abandonando los prejuicios que imposibilitan ver lo que tiene para aportar. Tal como señala este autor, poco

importa si la mitología que introduce el chamán corresponde a una realidad objetiva, la importancia está en que “la enferma cree en esa realidad, y es miembro de una sociedad que también cree en ella” (Levi-Strauss, 1987, p. 221). Sin dudas el psicoanálisis puede enriquecerse mucho con el estudio de lo que el chamán realiza, ya que este “proporciona a la enferma un lenguaje en el cual se pueden expresar inmediatamente estados informados e informables de otro modo” (Lévi-Strauss, 1987, p. 221). Este es el punto que considero central, ya que puedo ver la utilización de la palabra y la eficacia simbólica que de esto se desprende.

Eficacia simbólica y creencia:

En la realización de este trabajo, me propongo generar una mayor comprensión de la eficacia que me es factible reconocer en la práctica que lleva a cabo quien encarna la figura del chamán. El estudio y la decodificación de las claves que subyacen a la generación de ésta eficacia, considero que son altamente nutritivas para la elaboración de un sustento teórico que dé cuenta de la eficacia propia del psicoanálisis, en tanto dispositivo terapéutico. Con todo esto que menciono, el objetivo que persigo es el de reivindicar al dispositivo terapéutico por su eficacia curativa y al psicoanálisis en términos

12

generales; dado que, bajo mi punto de vista, éste se presenta como el constructo teórico más eficaz para operar sobre el psiquismo humano y describir su funcionamiento a la perfección. Es importante recordar las palabras de Lacan (1992) en este punto, quien sostiene que “podemos, más que nuestros antecesores, percatarnos de que el lenguaje penetra las cosas, las surca, las agita, las trastorna por poco que sea” (p. 363). Resaltar la importancia que la palabra y el sistema significativo tiene para los sujetos, es sin dudas el objetivo principal que me moviliza en la escritura de este ensayo.

Para continuar, quiero situar que en el recorrido a través del texto antes mencionado de Levi-Strauss (1987), me encuentro con que el autor adjudica la eficacia simbólica propia de la práctica del chamán, a la creencia. Según este autor, la eficacia de esta figura se funda en tres aspectos fundamentales, por un lado en “la creencia del hechicero en la eficacia de sus técnicas; luego, la del enfermo que aquél cuida o de la víctima que persigue, en el poder del hechicero mismo; finalmente la confianza y las exigencias de la opinión colectiva” (p. 196). Para el autor, esta creencia basada en estos tres aspectos, es la base sobre la cual se estructura todo el proceso que es llevado a cabo por el chamán y que ha comprobado una eficacia que no conviene ignorar. Poner el énfasis en este fenómeno de la eficacia simbólica, me permitirá obtener lo que la cura chamánica tiene para aportar al psicoanálisis tanto en la teoría como en la práctica.

Levi-Strauss dice que la eficacia que mencioné anteriormente, no recae en el ejercicio de la práctica ejecutada por el chamán, sino en la legitimidad simbólica. La eficacia simbólica, es decir el fenómeno causado por la práctica, el autor la adjudica a la creencia. Esta creencia le otorga entonces la legitimidad simbólica al chamán, quien opera para curar y adivinar, llevando a cabo diversos rituales y ceremonias. Pienso que este punto amerita una crítica a lo que el autor señala, ya que observo que éste descuida que, además del fenómeno, es necesario considerar la práctica y sobre todo la posición desde donde el chamán hace eso que hace. La creencia es un efecto que el chamán genera, por el hecho de su presencia y la práctica que lleva a cabo; si bien estos conceptos adquieren mayor fuerza en el siguiente apartado, es necesario hacer esta aclaración para seguir con esto que vengo desarrollando. Cuando hablo de práctica, lo hago considerando que es “el término más amplio para designar una acción concretada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico” (Lacan, 1983, p.14). Debido a que escucho que Levi-Strauss desarrolla la señalización de que el chamán en su práctica lleva a cabo la utilización del mito para

operar en el sistema significativo que sostiene al sujeto, me resulta extraño que la eficacia sea adjudicada solamente a la creencia.

De esta manera, es altamente importante para mí la delimitación de las diferentes prácticas y fenómenos que son efectuados por la figura del psicoanalista y la del chamán. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el hecho de que los efectos propios de aquellas prácticas denominadas ocultistas, que puedo encontrar reagrupadas y ejecutadas desde la figura del chamán, tienen una eficacia simbólica demostrable y que a lo largo de la historia han sido descritas y consideradas de una manera que nadie puede ignorar. Al respecto de esto, en su texto, Levi-Strauss (1987) dice que es esperable que los hechiceros “curen al menos una parte de los casos que tratan, ya que, de no ser por esta eficacia relativa, los usos mágicos no hubieran podido lograr la vasta difusión que los caracteriza en el tiempo y en el espacio” (p. 206). La pregunta de qué es lo que hace surgir esta eficacia simbólica, el no acomodarnos a pensar que solamente se trata del fenómeno de la creencia, aportará sin dudas grandes consideraciones que pueden nutrir al campo del psicoanálisis. Si bien desarrollaré este punto de manera más abarcativa en el último apartado de este texto, es necesario señalar ahora que “fue justamente la eficacia de la palabra lo que condujo a Freud a utilizar la sugestión al comenzar su práctica” (Brodsky, 2006, p. 6). Si bien juzgo pertinente el señalamiento de que Freud abandona la centralidad de la sugestión en su práctica, Brodsky (2006) recuerda que “la eficacia de la palabra para afectar lo real está en el fundamento de la hipnosis, de la magia, de los encantamientos, de las plegarias, de los rituales” (p. 6) y aporta el recordatorio de que “las palabras hacen llorar, estremecer, reír, es decir, el cuerpo

13

responde a las palabras, de tal modo que ellas forman parte de la experiencia humana” (Brodsky, 2006, p. 6).

Como consecuencia fundamental de la lectura que he llevado a cabo para comprender y acercarme a este fenómeno que es la cura que realiza el chamán, no me es posible desatender, la importancia y el lugar central que la palabra tiene; y la conveniencia de destacar el papel fundamental de ésta en todas las otras actividades que el chamán realiza. A lo largo de todo el proceso de lectura, sin dudas los aportes más relevantes y coherentes que recupero en éste aspecto, son los de Levi-Strauss (1987) quien señala que el fenómeno de la cura chamánica “constituye una medicación puramente psicológica, puesto que el chamán no toca el cuerpo de la enferma y no le administra remedio; pero, al mismo tiempo, pone en discusión en forma directa y explícita el estado patológico y su localización” (p. 216). Por consiguiente, el estudio de la eficacia que demuestra el chamán, sus métodos y la forma en que la cura psicológica que este realiza es llevada a cabo, pueden nutrir los conocimientos teóricos y prácticos de los psicoanalistas. Por todo esto que he mencionado, considero que en la práctica que realiza el chamán, el psicoanálisis puede encontrar un sustento válido para su reconocimiento y validación; pero sobre esto, el recordatorio de que estamos en buen camino cuando nos tomamos en serio la consideración de que es la palabra lo que cura y lo que enferma.

En esta lectura, quizás lo más aportante a este trabajo es la consideración de Levi-Strauss, acerca de la utilización que el chamán hace del mito como herramienta fundamental. Entonces, decido ubicar que la cura del chamán es generada debido a que opera con el mito, utilizando la palabra como vía para esto; volviéndose este un punto en común con la cura que se realiza desde el psicoanálisis, ya que nadie sería capaz de desconocer el lugar central que el mito y la palabra tienen para éste. Cuando me refiero al mito, pienso que es conveniente empezar diciendo que estoy hablando de “una realidad cultural extremadamente compleja, que puede abordarse e interpretarse en perspectivas múltiples y complementarias” (Eliade, 1992, p. 5). Para trabajar con este elemento central y propio de la cultura humana, considero que siguen siendo altamente necesarios los

aportes de Levi-Strauss, quien lleva a cabo un exhaustivo análisis, centrado en cómo los psicoanalistas y los diversos chamanes hacen uso del mito en las prácticas que ejercen. Es interesante lo que el autor señala en este aspecto, porque dice que al considerar la eficacia simbólica de ambas figuras, es necesario considerar lo que sucede al nivel del mito y las operaciones. Con estos dos conceptos el autor se autoriza a establecer una comparación entre ambos accionares, diciendo que en el psicoanálisis “el médico cumple las operaciones y el enfermo produce su mito; en la cura chamanística, el médico proporciona el mito y el enfermo cumple las operaciones” (Levi-Strauss, 1987, p. 224).

Simultáneamente, me gustaría destacar que desde el psicoanálisis hay una enorme consideración a todo lo concerniente a los mitos, ya que estos mantienen una importancia central debido a que “constituyen huellas del funcionamiento y la estructura psíquica plasmados en producciones sociales, determinadas por el desarrollo de la historia y la cultura” (Bodner, 2016, p.10). Recordar la importancia que el mito tiene en la realización de las prácticas que llevan a cabo ambas figuras, me permite no caer en el prejuicio común de la sociedad contemporánea, donde “los mitos no son bien vistos, son considerados asuntos de gente supersticiosa, simples falacias que sólo caben en mentalidades precientíficas y retrógradas” (Zapata, 2009, p. 113). A consecuencia de esto, me parece que es importante señalar que en el mito se hace evidente una estructura simbólica, que sostiene los diversos acontecimientos y que los agrupa de manera lógica. Ahora bien, el mito posee un valor intrínseco, debido a que en él es posible encontrar que los “acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente” (Levi-Strauss, 1987, p. 232). Por lo tanto, en el planteo tal cual como es ubicado por este autor, el mito constituye una estructura que se forma con los acontecimientos, pero que a la vez, es una estructura que remite a lo ocurrido, al presente y también al futuro.

14

Al momento de delimitar esta categoría de mito, los aportes de la antropología me serán fundamentales, ya que estos resaltan la importancia que éste tiene para la vida de los hombres, en tanto que seres hablantes. Un ejemplo de esto, es el aporte que lleva a cabo el autor Eliade (1992), cuando dice que el mito es sin dudas “un elemento esencial de la civilización humana” (p. 12) que no puede ser reducido simplemente a una historia relatada o a los elementos que la componen, sino que nos encontramos frente a “una realidad viviente a la que no se deja de recurrir” (p. 12). Apoyándome en los aportes que me propicia la lectura de este autor, me es factible decir que los mitos siguen teniendo un lugar preponderante hoy en día, porque es algo propio de la naturaleza de los seres hablantes. Dicho de otro modo, me resulta casi una obligación señalar que no es conveniente desconocer la presencia que el mito tiene en la cotidianidad, de hecho el psicoanálisis no la desconoce y pone un total énfasis en operar al nivel del mito, tomando como vía para esto la palabra.

Articulación entre psicoanálisis y ocultismo:

En la realización de este apartado, sirviéndome de lo que he desarrollado anteriormente a lo largo del texto, me propongo la realización de una articulación entre psicoanálisis y ocultismo. Como consecuencia de la particular dificultad que es propia de esta empresa, considero pertinente avanzar paso a paso y sostenerme en una posición que favorezca la definición de lo propio de ambos y la delimitación de los puntos de encuentros. Para llevar a cabo dicha articulación, me serviré de los desarrollos propuestos en una bibliografía que proviene tanto del psicoanálisis como de la antropología. Me he encontrado con aportes valiosísimos que me han nutrido y me han posibilitado armar un recorrido a través de categorías conceptuales ordenadoras, que me permitirán otorgarle a este trabajo un mayor nivel de coherencia y una estructura que

propicie orden y claridad. La articulación que propongo, encuentra su punto de apoyatura en cuatro conceptos fundamentales que he delimitado gracias a la lectura que he llevado a cabo y que a continuación ubicaré. De igual manera, también me apoyo sobre la premisa fundamental de que lo que podemos encontrar en el accionar del psicoanalista como en el del chamán, es que ambos se sostienen en el uso de la palabra.

Considero que la elección de estos cuatro conceptos fundamentales, que me servirán de ordenadores para realizar la articulación entre estos universos de saber tan divergentes, amerita una petición de principio que justifique y aclare el por qué de esta elección. Cabe aclarar que estos cuatro conceptos me servirán para analizar lo perteneciente al psicoanálisis, como así también al chamanismo; que decidí utilizar a modo de representación del más amplio campo del ocultismo. Primeramente, me centraré en lo concerniente a las «figuras» que en ambos emergen; es decir, por un lado la figura del psicoanalista y por otro la figura del chamán. El segundo de los cuatro conceptos es el que sirve para delimitar qué «prácticas» llevan a cabo cada una de estas figuras dentro de su terreno propio. Otro de los conceptos ordenadores es el de «mito» que, tal como lo señalamos anteriormente aparece como vía de acción y emerge como una herramienta fundamental para ambos. En último lugar, me centraré en describir los «fenómenos» que son alcanzados y perseguidos tanto en uno como en el otro. Del entrecruzamiento de estos cuatro conceptos ordenadores, se desprende lo que el análisis comparativo entre psicoanálisis y chamanismo tiene para aportar y me favorece en la realización de este trabajo.

Cualquier trabajo que nos propongamos analizar y estudiar, merece la pregunta acerca de quién es la persona encargada de accionar en él; sobre todo si estamos considerando las ciencias propias del hombre. Tal como lo señala el psicoanálisis, es totalmente significativo considerar el lugar *desde donde* es llevado a cabo el accionar, ya que este lugar condiciona y afecta todo lo que en el campo ocurre. En este punto quiero destacar que Lacan (1983), confiesa que al momento de delimitar el concepto del inconsciente, no pudo “separarlo de la presencia del analista” (p. 131). Es por esto que se me hace necesario considerar la importancia de ambas figuras, por un lado la del

15

psicoanalista como también la del chamán. El autor Levi-Strauss señala que la figura del chamán se caracteriza por cierta legitimidad simbólica que es fundamental para el funcionamiento y la efectividad de lo que él realiza. De igual manera, nadie podría desestimar la relevancia que para el proceso terapéutico que desde el psicoanálisis se imparte, tiene la figura del analista. Si bien nos encontramos ante dos tipos de figura diferentes, encontramos un punto de común que es que este lugar *desde donde* es llevado a cabo todo lo que ocurre allí, es de suma importancia y sería un grave error desconocer la influencia que este elemento tiene sobre el resto de la estructura.

Así como es importante considerar la figura de quién opera en sus dominios particulares, también pienso que es totalmente necesario reflexionar acerca de qué es lo que esta persona hace; es decir, cuál es el lugar *a dónde* dirige todo su accionar. Para esto es fundamental entender y definir las diferentes prácticas que las figuras llevan a cabo, y encontremos en éstas las diferencias que nos indican lo propio de cada una. Nadie puede desconocer que en el psicoanálisis, dentro del dispositivo terapéutico, el analista lleva a cabo ciertas prácticas que le son propias, que determinan y organizan todo lo que allí ocurre. Dentro de éstas prácticas quizás la más fácil de considerar es la intervención, que está pensada para que el analizante logre recibir su mensaje de manera invertida y logre producir nuevos efectos de sentidos de eso que dice. La intervención en tanto que práctica, solo logra mostrar un grado de eficacia debido a la presencia del analista, Lacan (1992) lo señala cuando dice que si el paciente “engulle nuestras interpretaciones es porque ha llegado a querernos” (p. 436). Con respecto al chamanismo, quizás es más evidente dado que son muchas las prácticas que éste lleva a

cabo. El chamán realiza diferentes rituales, ceremonias y acciones en busca de producir diversos efectos, estas prácticas realizadas por el chamán, o la mayoría de estas, son las prácticas que han sido englobadas en el nombre ocultismo; lo que justifica la elección de esta figura.

De igual manera que sucede con los conceptos anteriores, también reflexiono sobre la posibilidad establecer un paralelismo en relación a la función que tiene el mito tanto para el psicoanálisis como para el chamanismo. En ambos encuentro que el mito es la vía que sirve como *por donde* para que ambas figuras lleven a cabo sus prácticas. Si bien hay puntos en común, conviene señalar que hay diferencias que hacen a la especificidad de cada uno. La utilización del mito en ambos se debe a la necesidad de abordar el ejercicio de manera estructural, ya que el mito en tanto herramienta posibilita un abordaje idóneo y se convierte en un factor indispensable para realizar el propósito que me propongo. Por el lado del psicoanálisis, es sabido que desde sus comienzos el mito ha ocupado un lugar central en los desarrollos teóricos de Freud y en la continuación de Lacan, ya que éste concepto clave aporta la posibilidad de comprender y operar sobre el psiquismo humano considerando y develando el efecto que la estructura significativa tiene sobre los sujetos. La principal conclusión que se desprende de esto, es la necesidad de una práctica que opere al nivel del deseo considerando al sujeto como dividido por efecto del lenguaje.

De igual modo, el chamán hace uso del mito para transmitir un saber esotérico que es imposible de transmitir sin este recurso. A continuación señalo que, si bien existen diferencias que el mismo Levi-Strauss (1987) señala en el texto que cité a lo largo de todo el trabajo, ambas figuras necesitan recurrir a esta herramienta cultural a modo de garante y sostén de su accionar. Cuando el autor desarrolla este tema, nos señala que “si queremos dar cuenta de los caracteres específicos del pensamiento mítico, tendremos que establecer entonces que el mito está en el lenguaje y al mismo tiempo más allá del lenguaje” (p. 232). Cuando reflexiono acerca del posicionamiento que se tiene frente al mito en el psicoanálisis no me quedan dudas, su papel es fundamental y central a lo largo de toda la literatura que desde este discurso se genera. Así lo señala Lacan (1981) cuando nos dice que “Freud nos muestra, pues, lo siguiente: el sujeto se realiza en la medida en que el drama subjetivo es integrado en un mito que tiene valor humano extenso, incluso universal” (p. 282). Esta es la razón por la cual no es posible entender las prácticas que se realizan desde el chamanismo y el psicoanálisis, desconociendo la

16

utilización que la figura de cada uno hace del mito como herramienta del lenguaje. En mi opinión, hoy en día es necesario recordar las palabras de Lacan (1981), quien nos dice haber dedicado todos sus esfuerzos “a revalorizar [...] este instrumento, la palabra, para devolverle su dignidad” (p. 26).

Tanto la importancia que aporta la consideración de la figura, ya sea del analista como del chamán, como así también las prácticas que llevan a cabo a través del uso del mito; producen la generación de diversos fenómenos. Todos los fenómenos que, podemos ubicar a nivel del *resultado* al que se llega en éstos campos, se deben a la conjunción de lo que antes mencionaba. Desde el psicoanálisis se persigue la generación de diversos fenómenos, que son alcanzados y que no conviene confundir con aquello que los genera. Ya sea la cura, la sugestión, un acto de adivinación o cualquier tipo de fenómeno que se quiera alcanzar dentro de estos, tienen como base la articulación de las demás categorías. Ahora bien, confundir el fenómeno de la creencia con la causa de la eficacia, es desconocer la importancia de quién hace y qué hace para generar el fenómeno a alcanzar. Si bien son diversos los fenómenos que encuentro en cada uno de estos ámbitos de conocimiento, cabe señalar que estos solos son logrados si se considera la figura de quien los genera a través de la práctica que realiza, utilizando el mito como vía para producirlos. De todos los efectos, sin duda la cura es el que me

resulta más llamativo debido a que, tal como lo señala Lacan (1983), se trabaja junto a un sujeto al que se lo “cura mediante el arte de la palabra” (p. 329).

Como lo señalaba anteriormente, en el desarrollo de su obra y en el perfeccionamiento de su técnica, Freud (1979) se va alejando progresivamente de la sugestión como método para llevar a cabo el análisis. Al respecto, juzgo pertinente recordar la definición que propicia cuando nos dice que ésta “sería un fenómeno primordial no susceptible de ulterior reducción, un hecho básico de la vida anímica de los seres humanos” (p. 85). En el desarrollo que lleva a cabo en el texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, confiesa que cuando vio la predominancia que la sugestión tenía dentro del campo de la medicina de su época, consideró “que eso era una manifiesta injusticia y un acto de violencia” (p. 85); y fue por eso que tomó una actitud de rebelión frente al término, posicionándose “frente al hecho de que la sugestión, que lo explicaba todo, se sustrajera ella misma a la explicación” (p. 85). Consecuentemente, podemos decir que la sugestión solo forma parte de la historia del psicoanálisis y no es considerada un buen método para la cura de enfermedades ya que esta dependería de la influencia del analista y sus efectos serían de una corta duración. Al respecto de esto, Lacan (1981) advierte que “no podemos pensar la experiencia analítica como un juego, una trampa, una artimaña ilusoria, una sugestión” (p. 168).

Por último, quiero afirmar que la articulación entre el psicoanálisis y el ocultismo es esencial para comprender la eficacia terapéutica en ambos campos. Ambos tienen el potencial de enriquecerse mutuamente a través de un diálogo interdisciplinario, debido a que el chamán también opera con la palabra y demuestra una eficacia simbólica que se hace notar. Por todo esto, pienso que es altamente necesaria y pertinente una articulación entre psicoanálisis y ocultismo, que posibilite entender ¿en qué lugar se produce la ruptura que genera una diferenciación entre la sugestión y la cura tal como se la concibe desde el psicoanálisis? También afirmo que resulta necesario interrogar si la actividad del chamán puede englobarse bajo lo que entendemos por sugestión, tal como entiendo que se expresa Levi-Strauss (1987) al definir la eficacia como resultado de la creencia. Finalmente, me gustaría destacar que Lacan (1992), señala que no podemos contentarnos con lo que él denomina el campo infernal de la sugestión. Señalo la importancia de ir más allá de este efecto y abordar la problemática del sujeto desde un posicionamiento ético que esté orientado a la interpretación del deseo. Así pues, es necesario agregar que el psicoanalista realiza ciertas prácticas que buscan generar ciertos fenómenos que en apariencia le son propios; tal como lo hace el chamán. Tanto en lo que hace este último, como en el operar de los psicoanalistas, se hace presente el mito de alguna u otra manera y aparece como una herramienta fundamental para que pueda ser llevado a cabo el accionar en el que están implicados.

17

Conclusiones

Con la intención de concluir la realización de éste trabajo, es que me propongo resaltar la importancia que tiene sustentar la vigencia del psicoanálisis en nuestro contexto actual. Como he señalado en la introducción, el contexto en el que nos encontramos no es el más favorable para que los sujetos logren asumir su deseo y sostenerse en un posicionamiento de escucha de su malestar, que en todos los casos se trata de un malestar inherente al hecho de ser seres hablantes. Ante esto, el psicoanálisis se presenta como la terapéutica más efectiva y el discurso ordenador que da sentido a un accionar dentro de un campo y sirve de herramienta crítica desde la cual interrogar las diferentes soluciones milagrosas que desde diversos lugares se imparten. Considero que al momento de abordar una práctica junto a otro ser hablante, es importante mantener presentes las palabras de Freud (1986) quien nos interroga diciendo: “Aunque no estés enfermo, ¿quién podría abarcar todo lo que se mueve en tu alma y de lo cual no te

enteras o recibes información falsa?” (p. 135).

Durante todo el recorrido que fui realizando, elegí desarrollos teóricos que demuestran la eficacia simbólica que he encontrado tanto en la apuesta en juego de las prácticas que son llevadas a cabo por el chamán como por el psicoanalista. El estudio y el adentramiento dentro del campo de esta eficacia simbólica me mantienen en el firme recordatorio de la importancia que la palabra tiene para el ser humano, en tanto que organizadora de su mundo simbólico y los efectos que este tiene en lo real. Considero pertinente hoy en día mantener este recordatorio, para no caer en lógicas mercantilistas que ofrecen soluciones que se presentan como novedosas ante los problemas estructurales y propios de los seres hablantes. En este punto pienso que es pertinente recordar lo que señala el autor Gentile (2019) cuando dice que “lo que hace a la eficacia terapéutica del psicoanálisis es que opera en el campo de la palabra, valorizando que lo humano se constituye en el atravesamiento lenguaje-cultura y que una dimensión del malestar le es inherente” (p. 5).

Las promesas de curas milagrosas que aparecen en el contexto actual, son aportadas desde diferentes teorías new age o incluso a través de la mano de la ciencia y los intereses imperialistas que dominan y administran la farmacología. Es por eso que considero necesario mantener el recordatorio de que el concepto de inconsciente que Freud desarrolla “es una originalidad conceptual y real que trastoca a las concepciones oficiales sobre el hombre e interrogó en sus fundamentos al conjunto de las ciencias” (Gentile 2006, p. 11). Por eso es que juzgo imprescindible la consideración del psicoanálisis al momento de operar con el psiquismo, ya que este aporta conceptos ordenadores que permiten un mayor entendimiento y resalta la necesidad de sostener un posicionamiento ético frente al malestar humano. Es por eso que hoy más que nunca el psicoanálisis puede ayudar a recuperar un posicionamiento crítico ante este contexto ya que este “ofrece otra racionalidad, poniendo límites a la oferta de felicidad del mercado y las farmacias. Asimismo, nos advierte acerca del riesgo que corremos al biologizar las ciencias humanas” (Gentile, 2019, p. 7).

El estudio comparativo del accionar del chamán y de los psicoanalistas, me permitió sostener que lo que hace a la eficacia simbólica es la utilización de la palabra como guía y herramienta en el ejercicio de la práctica. Esta eficacia se encuentra al nivel del efecto y sólo puede entenderse considerando las prácticas que son llevadas a cabo, como así también las figuras que están encargadas de realizarlas. De igual manera, la utilización del mito como vía para esto, es otro paralelismo importante de destacar. Entonces considero pertinente señalar una vez más el valor que el psicoanálisis tiene como herramienta terapéutica y como discurso crítico que permite extrapolar sus conocimientos hacia diversas áreas, favoreciendo la comprensión y la posibilidad de operar en campos que en apariencia le son ajenos. Por esto es que pienso que es necesario recuperar los aportes que desde este discurso pueden hacerse a todas las disciplinas que se embarquen en la intrincada tarea de dilucidar las diferentes vicisitudes que aparecen al momento de abordar lo más propio del universo del ser humano.

18

Referencias Bibliográficas:

Anguera i Domenjó, B. (2007). *Ruptura entre Freud y Jung: sus inquietudes y actitudes frente al misterio*. En revista de Historia de la Psicología, vol. 28, núm. 2/3, pp. 93-98

Brodsky, G. (2006). *La eficacia del psicoanálisis*. Revista Bitácora lacaniana. El psicoanálisis hoy N° 1

Bodner, G. (2016). *Apuntes sobre la función del mito en el psicoanálisis*. Revista Temas del psicoanálisis. Núm. 11

Chávez Pacheco, J. (2015). *El estudio académico de lo esotérico*. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, vol. 7, núm. 1, pp. 120-127

Corsetti, J. (1993). *Historia del esoterismo y de las ciencias ocultas*.

Larousse. Eliade, M. (1992). *Mito y realidad*. 2ª Ed. Labor

Faivre, A. (1976). *El esoterismo en el siglo XVIII*. EDAF

Freud, S. (1979). *Psicoanálisis y telepatía*. 1ª Ed. Amorrortu. T. XVIII Freud, S.

(1986). *30ª Conferencia. Sueño y ocultismo*. 2ª Ed. Amorrortu. T. XXII Freud,

S. (1986). *Una dificultad del Psicoanalista*. 2ª Ed. Amorrortu. T. XVII

Gentile, A. (2006). *El Psicoanálisis en los fundamentos de la Psicología*. Material de Estudio de la Cátedra "Psicología", Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.

Gentile, A. (2019). Sobre la vigencia del psicoanálisis. Material de Estudio de la Cátedra "Psicología", Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.

Clottes & Lewis-Williams. (2010) *Los chamanes de la prehistoria*. 1ª Ed. Ariel

Lacan, J. (1981). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. 1ª Ed. Paidós.

Lacan, J. (1992). *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. 1ª Ed. Paidós.

Lacan, J. (1983). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. 1ª Ed. Paidós.

Lacan, J. (2006). *Seminario 23: El Sinthome*. 1ª Ed. Paidós.

Levi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural*. 1ª Ed. Paidós.

Moreau, C. (1983). *Freud y el ocultismo*. 1ª Ed. Gedisa.

Roudinesco, E. (2015). *¿Por qué el Psicoanálisis?* 1ª Ed. Paidós.

Villanueva, P. (2017). *Hacia el psicoanálisis de la tétrada*. Revista Temas de psicoanálisis. Núm. 13.

Zapata, F. (2009). *Del mito al logos y el origen del concepto de physis*. Katharsis. Núm. 8. pp. 112-132